

La impartición divina de la Trinidad Divina mediante la cual los creyentes predicán el evangelio y laboran

Lectura bíblica: Jn. 1:14, 16-17; 6:57; 7:37-39; 10:10; 15:4-5, 16; 20:22; 21:15; Col. 2:6-15, 19

Día 1

I. Por medio de la encarnación, Cristo, el Verbo de Dios, llegó a ser un hombre que tenía a Dios como gracia y realidad con miras a la impartición de la Trinidad Divina, a fin de que los hombres pudiesen recibir la plenitud del Dios Triuno procesado (Jn. 1:14, 16-17; 10:10).

Día 2

II. Después de Su encarnación, Cristo pasó por el vivir humano y luego fue crucificado en la cruz para sufrir una muerte todo-inclusiva a fin de llevar a cabo Su impartición divina:

- A. Cristo como el Cordero de Dios quitó nuestro pecado (1:29).
- B. Cristo como la serpiente de bronce destruyó a Satanás, el príncipe de este mundo, y en Cristo el príncipe de este mundo nada tiene (ninguna base, ni oportunidad, ni esperanza ni posibilidad de nada) (3:14; 12:31-32; 14:30; He. 2:14).
- C. Cristo como el grano de trigo liberó la vida divina a fin de producir muchos creyentes, impartiendo en ellos la vida divina (Jn. 12:24).
- D. La sangre que brotó de Cristo en el momento de Su crucifixión simboliza el aspecto redentor de Su muerte todo-inclusiva, y el agua que brotó de Él simboliza el aspecto de impartir vida de Su muerte todo-inclusiva (19:34).
- E. El altar del templo, que representa la cruz de Cristo, no sólo era el centro del atrio interior, sino también de todo el templo; esto revela que la cruz es el centro del universo (Ez. 40:47; Ef. 2:14-16):
 - 1. Por ser el centro del universo, la cruz alude a la muerte todo-inclusiva de Cristo, la cual incluyó a Dios, al hombre y a todas las criaturas (Ez. 43:13; Col. 1:15; 2:9-15).

- 2. La muerte de Cristo en la cruz liberó a Dios y puso fin al hombre y a todas las cosas negativas (Lc. 12:49-50; Ro. 6:6; He. 2:14; 9:26-28; Gá. 6:14; Ef. 2:14-16).
- 3. En la muerte de Cristo, Dios en el hombre pasó por la muerte para luego ser liberado, y el hombre murió en Dios para ser aniquilado.
- 4. La cruz, la cual está tipificada por el altar, se extiende a todas las direcciones y a todos los rincones del edificio de Dios; por lo tanto, si deseamos contactar a Dios y disfrutar de Sus riquezas en Su casa, es preciso que pasemos por la cruz.

III. En la resurrección Cristo como el postrer Adán fue hecho Espíritu vivificante y entró en los creyentes como el Espíritu Santo (Jn. 20:19-22; 1 Co. 15:45; cfr. Jn. 11:25, 40-44, 48-53).

Día 3

y
Día 4

IV. En la resurrección Cristo es nuestra tierra viva, y nosotros podemos absorberlo a Él como nuestro rico suelo, en el cual hemos sido arraigados, a fin de crecer en virtud de los elementos que absorbemos de la tierra (Col. 2:6-7, 19):

- A. Colosenses 2:8-15 nos provee una descripción y definición detalladas de Cristo como nuestro suelo; a medida que pasamos tiempo absorbiéndolo a Él como la tierra todo-inclusiva, los hechos presentados en estos versículos llegan a ser nuestra experiencia:
 - 1. Cristo, el suelo, es Aquel en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad (v. 9):
 - a. Al estar arraigados en Cristo, el suelo, somos llenos en Él; somos llenos de todas las riquezas divinas a fin de llegar a ser Su expresión (v. 10a).
 - b. Al estar en Cristo, el suelo, somos llenos, somos hechos completos y perfectos, estamos satisfechos y somos perfectamente abastecidos; aquí nada nos falta.
 - 2. Cristo, el suelo, es la Cabeza de todo principado y potestad (v. 10b).

3. En Cristo, el suelo, se halla el poder aniquilador, el cual pone fin a la carne (v. 11).
 4. En Cristo, el suelo, se halla un elemento que nos sepulta (v. 12a).
 5. En Cristo, el suelo, se halla un elemento que nos resucita (v. 12b).
 6. En Cristo, el suelo, se halla un elemento que nos vivifica (v. 13).
 7. En Cristo, el suelo, se halla la anulación del código escrito que consistía en ordenanzas (v. 14).
 8. En Cristo, el suelo, encontramos la victoria sobre los espíritus malignos que están en la atmósfera (v. 15).
- B. Debemos dedicar tiempo para disfrutar al Señor como la tierra todo-inclusiva, a fin de absorber en nuestro ser todos los elementos del Cristo que es el rico suelo, de manera que, en nuestra experiencia, seamos llenos en Él (v. 10a; 4:2).
- C. Debemos olvidarnos de nuestra situación, de nuestra condición personal, de nuestros fracasos y de nuestras debilidades, y simplemente dedicar tiempo para absorber al Señor; a medida que pasamos tiempo absorbiéndole, creceremos con el crecimiento de Dios en nosotros, con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo (Mt. 14:22-23; 6:6; Col. 2:7a, 19b; cfr. Lc. 8:13).

Día 5

- V. Cristo como el Espíritu compuesto llegó a ser el unguento para la unción, y como la consumación del Dios Triuno procesado llegó a ser la abundante ministración de la Trinidad Divina a fin de poder impartirse (1 Jn. 2:20, 27; Éx. 30:22-25; Fil. 1:19).**
- VI. En la regeneración Cristo se impartió a Sí mismo en nuestro espíritu como el Espíritu de la vida divina; éste fue el inicio de la impartición divina de la Trinidad Divina, mediante la cual fuimos hechos pámpanos de Él, la vida verdadera (Jn. 3:5-6; Ro. 11:17, 24; Jn. 15:5; cfr. Lc. 10:34).**
- VII. En la vida cristiana Cristo, como el agua viva riega a los creyentes, como el pan vivo alimenta**

a los creyentes, y como la consumación del Dios Triuno procesado fluye desde las partes internas de los creyentes (Jn. 4:10, 14; 6:49-51, 63; 7:38-39).

Día 6 **VIII. En nuestra predicación del evangelio y en la obra que realizamos en el Señor, la impartición divina de la Trinidad Divina es nuestra rica y abundante ministración (Fil. 1:19-25; 1 Co. 15:58):**

- A. Esta impartición divina de la Trinidad Divina llega a ser el suministro mediante el cual los creyentes llevan fruto; llevar fruto equivale a predicar el evangelio de tal modo que las riquezas de Cristo sean impartidas en otros (Jn. 15:4-5, 16).
- B. Cuando apacentamos a los corderos, impartimos aún más las riquezas de la vida divina en los nuevos creyentes para que ellos crezcan en vida (21:15; 1 P. 2:2).

IX. Es preciso que veamos cómo recibir la plenitud del Dios Triuno procesado, quien es gracia y realidad para los creyentes:

- A. Debemos permanecer en Cristo para que Cristo permanezca en nosotros y lleve a cabo la impartición divina en nuestro ser (Jn. 15:4-5).
- B. Debemos permanecer en Cristo para que Sus palabras permanezcan en nosotros e impartan todas Sus riquezas corporificadas en Sus palabras (v. 7).
- C. Debemos beber de Cristo como el agua viva (4:10, 14).
- D. Debemos comer a Cristo como el pan vivo (6:27, 51, 57-58, 63; Éx. 16:13b-15, 21).
- E. Debemos permitir que Cristo fluya en todos los aspectos de Sus riquezas como ríos de agua viva desde cada una de las partes internas de nuestro ser (Jn. 7:37-39).

Alimento matutino

Jn. Y el Verbo se hizo carne, y fijó tabernáculo entre 1:14 nosotros (y contemplamos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de realidad.

16-17 Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia. Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la realidad vinieron por medio de Jesucristo.

La economía de Dios consiste en que Él se imparta a Sí mismo en los creyentes como el suministro ilimitado e inescrutable para el vivir diario de ellos y para que crezcan en vida ... [y también] para que ellos prediquen el evangelio y hagan la obra del Señor.

Predicar el evangelio por medio de tocar puertas, ... tocar puertas no es un fin en sí mismo, sino que tiene como objetivo propagar el evangelio. Dicha propagación y predicación del evangelio sencillamente equivale a impartir a Cristo en otros. Puesto que tenemos a Cristo, podemos ir a otros e impartirles este Cristo. Por medio de nuestro hablar, gradualmente impartimos a Cristo en otros palabra por palabra y frase por frase. Cuando vamos a tocar puertas ... [es] para ministrar, impartir y distribuir a Cristo en los demás. A fin de llevar a cabo esta obra de impartición divina, necesitamos recibir el rico suministro de la Trinidad Divina. La Trinidad Divina, el propio Dios Triuno, es la fuente de nuestro suministro. (*La economía e impartición de Dios*, pág. 45)

Lectura para hoy

El tema de la impartición divina sobresale en el Evangelio de Juan. Aunque no podemos encontrar literalmente la palabra *impartición*, este hecho está implícito en tal evangelio. Juan 1:14 dice que el Verbo se hizo carne. El Verbo es Dios mismo, y se hizo carne para impartir a Dios en nosotros. La encarnación tiene como objetivo la impartición. Si Dios nunca se hubiera encarnado, habría permanecido únicamente en Su divinidad y no habría podido impartirse en nosotros. La impartición divina comenzó con la encarnación; éste fue el primer paso que Dios tomó para impartirse en nosotros. Cuando Dios se encarnó, vino lleno de gracia y realidad (Jn. 1:14), y no con las manos vacías. En la encarnación Dios vino en Su plenitud; Él vino lleno de gracia y de realidad.

La gracia es Dios disfrutado por nosotros; es el propio Dios como nuestra porción para que lo disfrutemos. Si disfrutamos a Dios, esto es gracia. La gracia no consiste en tener un automóvil caro ni una casa grande; Pablo consideraba esas cosas como basura (Fil. 3:8). La gracia consiste en que disfrutemos a Dios subjetivamente.

La realidad consiste en obtener a Dios como nuestra posesión. En todo el universo, nada es real. Salomón mismo declaró que todo es vanidad (Ec. 1:2). Las casas y los automóviles son vanidad, pues no son realidad. Solamente el Dios que hemos obtenido es realidad. Dios, en Su encarnación, vino lleno de gracia y de realidad para que le recibiéramos. Juan 1:16 dice: “Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia”. La plenitud de Dios es Su rica gracia junto con Su rica realidad ... El Señor Jesús no vino con las manos vacías, sino que vino con la plenitud de las riquezas del Dios Triuno. Las riquezas del Dios Triuno son precisamente Él mismo como gracia y realidad. Ahora todos podemos recibirle.

Sin embargo, si Él no se impartiera en nosotros, no podríamos recibirle, porque el hecho de recibirle depende de Su impartición ... Como el Dios encarnado, Él está preparado para impartir en nosotros todo lo que Él es. Él se imparte en Sus creyentes como gracia y realidad para que ellos le reciban sin cesar todos los días. El avivamiento matutino es un tiempo en el cual le recibimos, un tiempo en el cual comemos y bebemos de Cristo. Cuando venimos a la mesa del Señor, venimos a comer y a beber.

Cuando oramos, en realidad respiramos al Señor, y esto es recibirle. Aparentemente sólo estamos orando, pero en realidad recibimos al Señor viviente como nuestra agua, alimento, aire y todo lo que necesitamos. Desde la perspectiva de Dios, Él está impartiendo y distribuyéndose a Sí mismo en nosotros; pero desde nuestra perspectiva, lo estamos recibiendo.

La obra cristiana consiste en impartir. Cuando predicamos el evangelio al ir a tocar puertas, no debemos confiar en nosotros mismos; más bien, debemos orar a fin de que el Señor nos suministre cuando abramos la boca para hablar. Entonces, se establecerá una transmisión entre el Señor y nosotros, y dicha transmisión entrará en los que nos escuchan y ellos recibirán a Cristo. (*La economía e impartición de Dios*, págs. 47-49)

Lectura adicional: La economía e impartición de Dios, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. 1:29 El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: ¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!

19:34 Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

Ez. 40:47 ...Y el altar estaba delante de la casa.

Cristo, después de Su encarnación, vivió en la tierra por más de treinta años. Luego, fue a la cruz y allí fue crucificado. Éste fue el segundo paso que Dios tomó para impartirse en el hombre.

En Su crucifixión, Cristo como Cordero de Dios quitó nuestro pecado (Jn. 1:29).

Segundo, Cristo como serpiente de bronce destruyó a Satanás, quien es la fuente de la muerte y el príncipe de este mundo (12:31; He. 2:14).

Tercero, Cristo como grano de trigo liberó la vida divina que estaba en Él, para producir muchos creyentes al impartirles la vida divina (Jn. 12:24). Así, Él hizo a todos los creyentes Sus miembros y los muchos granos de trigo.

Muchos cristianos no se dan cuenta de que la muerte de Cristo, así como Su encarnación, se efectuaron con el fin de llevar a cabo la impartición divina. Él murió en la cruz para liberar la vida divina a fin de impartirla en el hombre.

Cuando el soldado hirió el costado de Cristo en la cruz, salió agua y sangre (19:34). La sangre representa el aspecto redentor de la muerte todo-inclusiva de Cristo, y el agua que salió de Él representa el aspecto impartidor de vida de dicha muerte. Su muerte logró dos cosas: nos redimió de nuestros pecados y liberó la vida divina de Dios para que fuera impartida en los creyentes. (*La economía e impartición de Dios*, págs. 49-50)

Lectura para hoy

El altar [mencionado en Ezequiel 40:47,] el cual representa la cruz de Cristo, no sólo es el centro del atrio interior, sino también de todo el templo. Este altar es, de hecho, el centro del universo. Como el centro del universo, la cruz hace alusión a la muerte

todo-inclusiva de Cristo, en la cual participaron Dios, el hombre y todas las criaturas (véase la nota 2 en 43:13). La muerte en la cruz liberó a Dios (Lc. 12:49-50; Jn. 12:24) y puso fin al hombre y a todas las cosas negativas (Ro. 6:6; He. 2:14; 9:26-28; Gá. 6:14; Ef. 2:14-15). En la muerte de Cristo, Dios en el hombre experimentó la muerte para luego ser liberado, y el hombre murió en Dios para ser aniquilado.

La cruz no sólo es el centro, sino también la circunferencia del edificio santo de Dios. La cruz está implícita en la puerta, en el hecho de comer los sacrificios, en los fogones y en las mesas en las cuales eran sacrificados los animales. Así pues, la cruz se extiende en todas las direcciones y a todos los rincones del edificio de Dios. Si deseamos contactar a Dios y disfrutar de Sus riquezas en Su casa, es preciso que experimentemos la cruz. (*Holy Bible, Recovery Version*, Ez. 40:47, nota 1)

El capítulo 20 [del Evangelio de Juan] dice que después de Su muerte, este Cristo entró en resurrección, cambió Su forma y fue hecho Espíritu vivificante (vs. 19-22). En la encarnación Él cambió de la forma de Dios a la de hombre. Y en la resurrección, Él, como postrer Adán, volvió a cambiar, a saber, de la forma de carne humana a la de Espíritu vivificante (1 Co. 15:45).

La palabra *vivificante*, o sea que da vida, lleva implícito el significado de impartir, porque dar es impartir ... Cristo como Espíritu vivificante imparte Su vida como alimento en Sus creyentes. En el alimento que comemos hay medicina, pues los nutrientes que hay en esos alimentos matan gérmenes. De igual manera, Cristo como nuestro alimento contiene la verdadera “medicina”, la cual mata todos los gérmenes espirituales.

El Señor, la noche de Su resurrección, regresó para visitar a Sus creyentes. No les dio ningún mensaje, enseñanza ni instrucción, sino que sólo hizo una cosa: sopló en ellos (Jn. 20:22). Al soplar en ellos, se infundió a Sí mismo en ellos. Para aquel entonces Cristo ya era el Espíritu vivificante. Por tanto, mediante aquel sopro, todos los discípulos recibieron a Cristo como el Espíritu vivificante. (*La economía e impartición de Dios*, pág. 50)

Lectura adicional: La economía e impartición de Dios, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Por tanto, de la manera que habéis recibido al Cristo, 2:6-7 a Jesús el Señor, andad en Él; arraigados y sobreedificados en Él...

9-10 Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis llenos en Él, que es la Cabeza de todo principado y potestad.

En el libro de Colosenses hallamos algunas implicaciones de que los creyentes deben crecer como plantas que están arraigadas a la tierra ... Colosenses 2:7 dice que hemos sido “arraigados” en Cristo, lo cual deja implícito que, a los ojos de Dios, nosotros somos plantas. Los que han sido bautizados en Cristo son plantas que están arraigadas en Cristo.

La frase “arraigados y sobreedificados en Él” se refiere a los que andan, los cuales se mencionan en el versículo anterior. Debemos andar en Cristo, arraigados y sobreedificados en Él. Esto significa que andamos como resultado de haber sido arraigados en Cristo. Si no hemos sido arraigados en Él, no podemos andar en Él. Como plantas vivas, somos plantas que andan. Andamos siendo arraigados en Cristo. ¡Qué plantas más maravillosas y misteriosas son los cristianos! Somos plantas que andan y a la vez crecen.

¿Cómo puede alguien que ha sido arraigado en Cristo andar también en Él? La respuesta es que la tierra en la cual hemos sido arraigados es una tierra viva. Puesto que hemos sido arraigados en una tierra viva y móvil, vivimos y nos movemos en Él. Así que, en realidad no somos nosotros quienes andamos; es la tierra la que se mueve. ¡Alabado sea el Señor porque estamos arraigados en Cristo quien es la tierra viva! Puesto que la tierra se mueve, nosotros también nos movemos ... Debemos considerarnos plantas que están arraigadas en Cristo, nuestra tierra viva. Como aquellos que han sido arraigados en Él, nosotros andamos a medida que Él se mueve. En esto consiste andar en Él.

Andar en Cristo es la manera en que cooperamos con Él en Su mover. Siempre que cooperamos con Él de esta manera, absorbemos espontáneamente Sus riquezas. Lo que absorbemos de Cristo —el elemento de las riquezas de Él mismo como la tierra— se traduce en el aumento de Dios en nosotros. Nuestra tierra es Cristo, y Cristo es la corporificación del Dios Triuno. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 396-397, 399-400)

Lectura para hoy

[Colosenses 2:8-15] contiene un gran número de asuntos importantes, muchos de los cuales están relacionados con el hecho de que Cristo es la buena tierra, el suelo rico y fértil en el cual hemos sido arraigados. La palabra *arraigados*, mencionada en el versículo 7, implica la existencia de un suelo. Los versículos del 8 al 15 presentan una descripción completa de este suelo, esto es, del Cristo en el cual hemos sido arraigados. Puesto que hemos sido arraigados en este suelo, crecemos con los elementos que absorbemos de él. Ya sabemos que este suelo, este Cristo, está en nuestro espíritu. Ahora, debemos ir adelante y ver, en los versículos del 8 al 15, una descripción del suelo en el cual hemos sido arraigados.

El primer aspecto de este suelo tan especial lo hallamos en el versículo 9, que dice: “Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”. Hemos sido arraigados en Aquel en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad. No debemos permitir que nadie nos separe de este suelo ... Los creyentes [han] sido arraigados en Cristo, en la buena tierra, en Aquel en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad. Debemos permanecer en este suelo, y no permitir que nadie nos separe de él.

Lo que quería Pablo era que los creyentes colosenses entendieran que puesto que estaban llenos en Cristo [v.10], no necesitaban en absoluto adorar a los ángeles. Cristo es la Cabeza de todo principado y potestad, y los ángeles no son más que criaturas de Dios. En la plenitud, estamos llenos, completos y perfectos ... Esta plenitud es todo-inclusiva; pues incluye la justicia, la justificación, la santidad, la santificación y todo lo que necesitamos. En esta plenitud hemos sido plantados, y ahora simplemente nos toca absorber el alimento que ella nos provee. Al hacerlo, descubrimos que nada nos hace falta. Las experiencias de la crucifixión y la resurrección se encuentran en la plenitud ... Esta plenitud habita corporalmente en Cristo. Ya que Cristo es la buena tierra en la cual hemos sido arraigados, nosotros hemos sido arraigados en esta plenitud, y en ella, estamos llenos, completos y perfectos. No tenemos necesidad de ninguna clase. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 483-484, 487)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensajes 44, 51

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. En Él también fuisteis circuncidados ... sepultados 2:11-13 juntamente con Él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados juntamente con Él, mediante la fe de la operación de Dios, quien le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en vuestros delitos y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con Él, habiéndonos perdonado todos nuestros delitos.

En Colosenses 2:11 al 15 descubrimos más elementos. El versículo 11 dice: “En Él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al despojaros del cuerpo carnal, en la circuncisión de Cristo”. El suelo incluye también ... un elemento aniquilador. El versículo 12, el cual dice que fuimos sepultados juntamente con Cristo en el bautismo, indica que ... en Cristo, nuestro suelo, hay una sustancia que nos sepulta ... En el versículo 12, Pablo dice que Dios levantó a Cristo de los muertos. Esta expresión indica que en Cristo, nuestro suelo, existe un elemento que nos hace resucitar. Conforme al versículo 13, también se nos dio vida. Así que, en la tierra hay un elemento que nos da vida, que nos vivifica. En 1 Corintios 15:45 Pablo habla del Espíritu vivificante. En Colosenses 2:13, él usa la misma palabra griega en pretérito, que se ha traducido como “dio vida”. Cristo, nuestro suelo, nos avivó; Él nos dio vida. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 484-485)

Lectura para hoy

En Colosenses 2:14 y 15, Pablo prosigue diciendo: “Anulando el código escrito que consistía en ordenanzas, que había contra nosotros y nos era contrario; y lo quitó de en medio, clavándolo en la cruz. Y despojando a los principados y a las potestades, Él los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz”. Aquí vemos más elementos que podemos encontrar en Cristo, nuestro suelo. La anulación del código escrito que consistía en ordenanzas constituye un elemento de este suelo. Lo mismo podemos decir del despojamiento de los principados y potestades, de su exhibición pública y de la victoria que se tuvo sobre ellos en la cruz. En Cristo, el suelo, se incluyen todos estos elementos maravillosos. ¡Alabado sea Él por ser un suelo tan fértil! Hemos sido

arraigados en este suelo. Día tras día, nuestras raíces deben ahondar más en Cristo, quien es este suelo especial.

Por el lado negativo tenemos la carne, las ordenanzas, y los principados y potestades. No importa si somos jóvenes o viejos, hombres o mujeres, cultos o incultos, a todos nos afectan estas tres categorías de cosas negativas. Todos tenemos la carne, todos conservamos alguna clase de ordenanzas y todos estamos todavía sujetos a los principados malignos del aire. El pecado, la mundanidad y las ofensas provienen de estos asuntos negativos. ¡Alabado sea el Señor porque en Cristo, nuestro suelo, tenemos el elemento de la circuncisión que aniquila la carne! En Cristo, nuestro suelo, se encuentra el poder aniquilador. Podemos comparar este elemento aniquilador con la sal, la cual cuando se añade a la tierra mata cualquier elemento de corrupción. En el suelo de la buena tierra en la cual fuimos arraigados, encontramos la “sal” de la circuncisión. Si bien, este elemento no hace crecer nada, es eficaz para matar los microbios; pues corta la carne y la aniquila.

Cada mañana necesitamos dedicar suficiente tiempo para absorber al Señor. Aunque diez minutos es una buena cantidad de tiempo, es mucho mejor dedicar treinta minutos para disfrutarle al comienzo de cada día. Si dedicamos treinta minutos para absorber al Señor y disfrutarle cada mañana, no nos perturbarán las adversidades que enfrentemos durante el día. No nos fastidiarán los “mosquitos” ni los “escorpiones”, ya que los elementos de este suelo los rechazarán. No obstante, si dejamos de absorber al Señor en la mañana, es probable que nos fastidien los “mosquitos” y los “escorpiones”. Muchos santos pueden testificar que al absorber al Señor por la mañana les provee el mejor repelente contra los insectos. Sin embargo, deberíamos pasar tiempo con el Señor no solamente en la mañana, sino también durante todo el día ... Tómese el tiempo necesario, cuanto más, mejor. Mientras pasa tiempo teniendo contacto con el Señor, espontáneamente absorberá las riquezas de la tierra. Entonces, la plenitud, la circuncisión, la sepultura, la resurrección, la impartición de vida, la anulación de las ordenanzas y el elemento que despoja a los principados, vendrán a ser suyos. Todos estos hechos que constan en el libro de Colosenses llegarán a ser su experiencia. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 485, 488, 491-492)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensaje 53

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. ...La unción que vosotros recibisteis de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; ... así como ella os ha enseñado, permaneced en Él.

Fil. Porque sé que por vuestra petición y la abundante 1:19 ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación,

Cristo no sólo es el Espíritu vivificante, sino también el Espíritu compuesto. El Espíritu compuesto es el Espíritu de Dios mezclado con la humanidad de Cristo, Su muerte y Su resurrección. De esta manera, Él llegó a ser el unguento de la unción (1 Jn. 2:20, 27). Incluso la unción es una impartición. Dicho Espíritu compuesto, el unguento de la unción, es la consumación del Dios Triuno procesado.

En la eternidad pasada, Dios sólo tenía divinidad; Él no tenía humanidad ni poseía los elementos de la muerte y la resurrección. Pero al pasar por la encarnación, la muerte y la resurrección se le añadieron varios elementos. En Su encarnación, le fue añadida la humanidad; en Su crucifixión, le fue añadido el elemento de la muerte y la eficacia de ésta; y en Su resurrección, le fue añadido el poder divino de la resurrección. Con todos estos elementos, Él llegó a ser el Espíritu vivificante. Como tal Espíritu, se compone de los elementos de la divinidad, la humanidad, la muerte todo-inclusiva y la resurrección poderosa. Todos estos elementos fueron mezclados con el Espíritu de Dios como la base, el aceite, para producir el Espíritu compuesto.

En Éxodo 30:22-25 ... el Espíritu de Dios es representado por el aceite de oliva, que es la base del unguento. A esta base se le añadían cuatro especias, las cuales se mezclaban con el aceite para producir el unguento de la unción. Cuando algo era ungido con este unguento compuesto, todos los elementos de dicho unguento eran aplicados al objeto que se ungía. (*La economía e impartición de Dios*, pág. 51)

Lectura para hoy

Cristo, como dicho Espíritu compuesto, llegó a ser el suministro abundante de la Trinidad Divina para impartirse en nosotros. Filipenses 1:19 usa la expresión *la abundante ministración del*

Espíritu de Jesucristo. Hoy el Espíritu no es simplemente el Espíritu de Dios, sino que ahora el Espíritu de Dios se ha mezclado con los elementos de la humanidad de Cristo, Su muerte y Su resurrección para formar un compuesto, a saber, el Espíritu de Jesucristo. Por ser el Espíritu compuesto, Él nos infunde la abundante ministración ... [Recibir] la abundante ministración equivale a ser suplidos de todo lo que necesitamos.

No debemos decir que somos débiles; por el contrario, debemos ser fortalecidos y alentados porque el Espíritu que mora en nosotros es el Espíritu compuesto. Podemos salir a predicar el evangelio porque Él nos abastece consigo mismo ... El Señor Jesús dijo a Sus discípulos que Él había recibido toda potestad en el cielo y en la tierra (Mt. 28:18); por tanto, podemos ir teniéndole a Él como nuestra autoridad. Cuando hablemos a la gente con este Cristo, quien es el Dios que pasó por la encarnación, la crucifixión, la resurrección y la ascensión y que llegó a ser el Espíritu compuesto que nos brinda la abundante ministración, nuestra predicación será muy diferente del pasado.

Al regenerarnos, Cristo se impartió en nuestro espíritu (Jn. 3:5-6); éste es el comienzo de la impartición divina, lo cual nos hace pámpanos de Cristo, quien es la vid verdadera. Anteriormente éramos ramas del olivo silvestre (Ro. 11:17), pero ahora somos ramas de la vid cultivada (Jn. 15:1, 5). Como pámpanos del Cristo resucitado, ahora vivimos, crecemos y laboramos con Él. Éste es el resultado de la regeneración.

Cristo, como el Espíritu consumado de la vida divina, es el agua viva (4:10, 14); por tanto, ahora Él riega a los creyentes consigo mismo. Como el pan vivo, que es el verdadero maná del cielo, Él alimenta a los creyentes (6:49-51, 63). Además, como la consumación del Dios Triuno procesado, esto es, como el Espíritu consumado, todo-inclusivo y compuesto, Él fluye desde el interior de los creyentes (7:38-39). En nuestra vida cristiana, desde el día en que fuimos regenerados, Él nos riega, alimenta y fluye de nosotros cada día; éste es el proceso de la impartición divina. El hecho de que Él nos riegue, nos alimente y fluya de nosotros equivale a la impartición divina en el hombre. (*La economía e impartición de Dios*, págs. 52-55)

Lectura adicional: La economía e impartición de Dios, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el 15:4-5 pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en Mí, y Yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de Mí nada podéis hacer.

21:15 ...Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; Tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta Mis corderos.

La impartición divina de la Trinidad Divina suministra a los creyentes en la predicación del evangelio y en la obra. El primer aspecto de la obra evangelizadora es llevar fruto al impartir en otros las riquezas de la vida divina. Llevar fruto equivale a predicar el evangelio impartiendo en los demás las riquezas de Cristo (Jn. 15:4-5, 16).

Alimentar a los corderos es impartir las riquezas de la vida divina en los nuevos creyentes para que crezcan en vida (Jn. 21:15; 1 P. 2:2). En el Evangelio de Juan se nos ha encomendado que hagamos dos cosas: el capítulo 15 nos manda llevar fruto que permanezca (v. 16), y el capítulo 21 nos manda alimentar a los corderos, a los nuevos creyentes (v. 15). Llevar fruto, así como alimentar a los corderos, es impartir vida en otros. La manera de llevar a cabo la obra del evangelio y la obra de alimentar radica en impartir la vida de Cristo en los incrédulos y en los creyentes. (*La economía e impartición de Dios*, pág. 55)

Lectura para hoy

Actualmente, el Dios Triuno procesado y consumado tiene una plenitud, que es Su gracia como nuestro disfrute y Su realidad como nuestra ganancia. Juan dice: “Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia” (1:16). Debemos considerar la manera en la que recibimos dicha plenitud.

Primero, necesitamos permanecer en Cristo, ... [a fin de] permanecer en nuestro espíritu todo el tiempo ... Tenemos un cuerpo, un alma y un espíritu (1 Ts. 5:23), y es en nuestro espíritu donde debemos permanecer ... Al permanecer en el espíritu, permanecemos en Cristo, y así Él tendrá la base para permanecer en nosotros y llevar a cabo Su impartición divina en nosotros (Jn. 15:4-5).

En segundo lugar, necesitamos permanecer en Cristo para que Sus palabras permanezcan en nosotros (Jn. 15:7). Todas las mañanas ... debemos permanecer en Cristo al profundizar en la Palabra e incluso morar allí. De esta manera, Su palabra entrará en nosotros, permanecerá en nuestro ser y nos impartirá todas las riquezas de Cristo. Cada palabra de la Biblia es la corporificación del Cristo viviente. Cristo es misterioso y un tanto abstracto, pero Él está corporificado en Su palabra y en ella se hace real a nosotros. Por eso tenemos que ejercitar nuestro espíritu para leer la Palabra ... [y] orar-leer la Palabra.

En tercer lugar, necesitamos beber de Cristo como el agua viva (Jn. 4:10, 14), ... la vida eterna, que es el Espíritu consumado, a saber, la consumación del Dios Triuno procesado ... La manera de beberle consiste en orar, invocar Su nombre y hablar con Él. En esta oración también respiramos e inhalamos a Cristo en nosotros.

En cuarto lugar, necesitamos comer a Cristo como el pan vivo. Este pan es el pan de la vida eterna que está corporificado en Sus palabras, las cuales son Espíritu y vida (Jn. 6:27, 51, 57-58, 63). Dios, Cristo, el Espíritu, la vida y la Palabra son lo mismo. Dios es Espíritu (Jn. 4:24), y el Espíritu es Cristo (2 Co. 3:17). Este Espíritu, Cristo, es vida (Ro. 8:2; Col. 3:4) y está corporificado en las palabras de la Biblia. Por tanto, al venir a la Biblia, debemos darnos cuenta de que venimos al Dios viviente, al Cristo viviente, al Espíritu viviente y a Su vida.

Si cooperamos con el Señor permaneciendo en Él, permitiendo que Sus palabras permanezcan en nosotros, comiéndole como el pan vivo, bebiéndole como el agua viva y respirándole como el aire celestial, Cristo fluirá desde nuestro interior con todas Sus riquezas como ríos de agua viva (Jn. 7:38-39). Él se infundirá en nuestro espíritu y desde allí se extenderá a todas las partes de nuestro ser. Entonces, recibiremos el suministro y podremos crecer en vida, vivir a Cristo, predicar el evangelio con autoridad y hacer la obra de Dios. Ésta es la revelación que el Evangelio de Juan presenta respecto a que el Dios Triuno procesado se imparte en nosotros como nuestra abundante ministración, partiendo de la encarnación y concluyendo con el hecho de llevar fruto y alimentar a los corderos. (*La economía e impartición de Dios*, págs. 55-58)

Lectura adicional: La economía e impartición de Dios, cap. 5

Iluminación e inspiración: _____

